Música
258 Fernández

A. F. LEPINA ✣ A. PLAÑIOL

La corte de los milagros

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DEL

MAESTRO FOGLIETTI

Copyright, by F. Lepina y Plañiol, 1909

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

[illegible]

A Modesto Prieto
mis buenos amigos
Sepina y Manuel

LA CORTE DE LOS MILAGROS

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley

LA CORTE DE LOS MILAGROS

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

ANTONIO F. LEPINA y ANTONIO PLAÑIOL

MÚSICA DEL

MAESTRO FOGLIETTI

Estrenada con gran éxito en el TEATRO MARTÍN de Madrid
el 26 de Abril de 1909

MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11
Teléfono número 551

1909

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/lacortedelosmila1722fogl

A D. Mariano Muñoz

Dedicamos á usted esta obra en testimonio de amistad y verdadera gratitud.

Lepina.

Plañiol.

Madrid, 30 Abril, 909.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ROSA	Srta. Uliverri.
LA RATITA	Contreras.
GOLFA 1.ª	Arrosamena.
IDEM 2.ª	Castillo.
IDEM 3.ª	Guillot.
ROQUETE	Sr. Camacho.
MATEO	Uliverri.
EL CHORI	Porta.
DON ALIFONSO	Del Toro.
EL BANQUERO	Delgado.
EL AFANAPANECILLOS	Luján.
GOLFO 1.º	Barta.
IDEM 2.º	Angolotti.
IDEM 3.º	Merendón.
EL CIEGO	Núñez.
EL MANCO	Barta.
EL COJO	Merendón.
EL CHEPA	Delgado.

Golfos y golfas

La acción en Madrid.—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Una plaza en un barrio pobre de Madrid. En el centro de la escena un hornillo de los de la calefacción pública. Es de noche

ESCENA PRIMERA

DON ALIFONSO, LA RATIFA, BANQUERO, GOLFAS y GOLFOS. Cada personaje debe caracterizarse de un modo distinto representando personajes del hampa madrileña

Música

BAN. ¡Valiente noche!
GOL. 2.º ¡Hiela, rediós!
GOL. 1.º ¡Vaya un chubesqui!
(Abrazando á la Golfa 1.ª; ésta le da una bofetada.)
TODOS (Al oir el ruido.)
¡Vaya calor!
GOL. 1.º (Que siente el efecto que le produce el bofetón.)
¡Valiente asmófera!
GOL. 2.º ¡Hiela, rediós!
GOL. 3.º ¡Valiente gris!
TODOS De esta helá
ya no nos salva
ni aun el Méndez Alanís.
RAT. El que quiera sudar más que á chorros
que abandone en seguida el carbón

611695

y se marque conmigo el tanguito
de la calefacción.

TODOS Tié razón, tié razón.

—

RAT. Cuando un golfo de la calle
en la calle se halla helao,
va y se busca á su golfita,
y esto es lo más indicao.
Y una vez que ya la encuentra,
si él es un golfo *cañí*,
abrazándola muy fuerte,
en seguida dice así:
Vente pa la estufa
y arrímate al coke
que estoy, vida mía,
hecho un alcornoque;
y verás, chiquilla,
aunque estoy helao,
que en cuanto te arrimes
ya me he calentao.
(Baila.)
Vente á mi vera, golfita,
vente juntito al carbón,
que para aquel que tirita
siempre es la antracita
la gran solución.

TODOS Vente á mi vera, golfita, etc., etc.
(Al final todos bailan.)

Hablado

GOL. 2.º ¡Camará, qué nochecita! Oye, ninchi, (Al Golfo 1.º) ¿me prestas cinquito pa café?

GOL. 1.º ¡Anda, Dios! ¿T'has creído por un casual que yo soy propetario? Ya me debes dos reales, y como no me los pagues vas á cobrar.

GOL. 2.º ¡Miau!

GOL. 1.º Güeno, pues ándate con ojo.

BAN. (Que lleva dos perritos pequeños en brazos.) Oye, ninchi, (Al Golfo 1.º) ¿me dejas de fumar? (Pidiéndole la colilla.)

GOL. 1.º Fuma, que no estamos en el tranvía.

BAN. Vamos, trae y no seas pelma. (Le coge el cigarro.)

GOL. 1.ª (A la Ratita,) ¿Has sacao mucho?

RAT. Cá, chica, lo de los alfileres está perdío.

GOL. 1.ª ¡Pues miá tú que las flores!... Como una vende con decencia...

RAT. ¿Y á tí qué te importa? Tiés á tu padre, que saca un dineral.

GOL 1.ª (Indicando á don Alifonso, que es un anciano de tipo muy distinguido, con luenga barba blanca. Viste frac, sombrero de copa y alpargatas negras y lleva en el brazo un gabán. Está en primer término izquierda calentándose y distanciado de los Golfos.) Claro, como tié ese tipo y pide con tanta diznidá... fíjate en él, paece á San Antón en traje de etiqueta. El no quería echarse á pedir, como és tan mirao, pero ya ves, aunque tenía dos carreras no podía vivir.

ALIF. (Con marcadísima ordinariez.) Vamos tú, Ustaquia, agüeca, que pué que haiga que dir en cá tu agüela que andó ayer tó el día mala.

RAT. Oye, tú, ¿qué carreras tenía tu padre?

GOL. 1.ª Dos en *El Imparcial*, onde era repartidor.

ALIF. Anda, que contra más estemos aquí más frío se siente luego. (Vase con Golfa 1.ª; las demás van haciendo mutis por varios sitios.)

GOL. 1.ª Hasta mañana.

BAN. (Al Golfo 1.º) Vamos, hombre, préstame diecito, que no m'estrenao y no tengo una perra.

GOL. 1.º Falta te hacía pa mejorar la raza. (Por los perros.)

BAN. ¿Es pitorreo?

GOL. 1.º Es que como no me pagues lo que me debes y los intereses te voy á embargar las existencias.

BAN. ¡Usuriero!

GOL. 1.º No se pué tener güen corazón.

BAN. Ni narices, porque te las voy á dislocar de un trompis como te pongas tonto.

GOL. 1.º ¡Hiperbólico!

BAN. ¿Hiperbólico yo? ¡Maldita sea! Tenme el capital. (Da los perros al Golfo 2.º y se disponen para pegarse.)

ESCENA II

DICHOS y ROQUETE por la derecha

ROQ. (Separándolos) ¡Que haiga paz!

GOL. 1.º Déjame que á ese ladrón le rompo yo el alma.

BAN. Suéltame, que le voy á dar recuerdos pa la hiperbólica de su tía.

ROQ. ¡Que no os pegais, vaya!

GOL. 1.º ¡Me lo desayuno!

BAN. ¡Quincenario!

ROQ. ¡Tú, quieto! ¡Y tú! No os haceis daño delante de mí. (Se lía á capones con los dos.)

GOL. 1.º ¡Ay, mi madre!

BAN. ¡Ay! ¡Estate quieto!

ROQ. Así, hombre, ¿qué es eso de pegarse? ¿No veis que os haceis daño?

GOL. 1.º (Tentándose la cabeza.) ¿Más que me has hecho tú?

BAN. ¡Vaya un modo de poner paz!

ROQ. ¡Si es que le indinais á uno!

BAN. (Recogiendo los perros.) Dame la familia, que me paece que esta noche me voy á tener que comer un ser querido. (Mutis foro derecha.)

ESCENA III

ROQUETE, GOLFOS 1.º, 2.º y 3.º

GOL. 1.º (Que está calentándose con los Golfos 2.º y 3.º dice á Roquete, que se pasea con un gran ramo de violetas.) Oye, Roquete.

ROQ. ¿Qué quieres?

GOL. 1.º Acércate aquí, que se está que ni en la Gran Peña.

ROQ. No puedo, ¿no ves que tengo las violetas, y si me acerco, con la calor del *chuberesqui* se me apachuchan; y eso que me estoy quedando de mantecao, no creas.

GOL. 1.º ¿Pa quién son esas flores?

ROQ. Pa el negocio de la Rosa. Ya sabes que ahora vende en Apolo. Yo he quitao esta tarde las violetas en la Casa de Campo.

GOL. 1.º Miá que eres güenismo, Roquete. Al Perrolanas le has evitao la quincena. Por el Gordito, cuando tuvo la *plumonía*, pediste en traje de Adán pa que no le faltase na: y ahora andas de cabeza por la Rosa y su familia. Eres el padre de tos los golfos.

ROQ. Pa algo soy mayor y tengo puños y saluz; que conmigo no puen ni el hambre, ni las *plumonías*, ni los guardias.

GOL. 1.º Oye, ¿y esperas á la Rosa?

ROQ. ¡A ver qué vida!

GOL. 1.º Pos no quisiera colarme, ¿eh? Pero me paece que la he visto en la puerta del Lyón con el Chori.

ROQ. (Amagando.) ¡Te daba así!

GOL. 1.º No pegues, pué que me haya colao.

ROQ. (Pausa.) Pos mira que si está con el Chori y yo aquí con las violetas... sí que estoy haciendo un papelito...

GOL. 1.º (Mirando hacia la derecha.) Calla, que me paece que aquella es la Rosa.

ROQ. (Mirando.) ¡Y viene con el Chori! Deja ahí las flores, que quiero recibirlos de etiqueta. (Da las violetas al Golfo 1.º, y éste las deja en el suelo.)

ESCENA IV

DICHOS, ROSA y el CHORI primera derecha

ROQ. (Al Chori en actitud agresiva.) Oye, Chori, ¿quién te ha mandao acompañar á esta?

CHORI (Temeroso.) Te diré... le diré á usté señor Roquete...

ROSA (A Roquete.) ¿Y á tí qué te importa? ¿Eres por un casual mi esposo? ¿Me tocas algo?

ROQ. ¿Y este qué te toca?

ROSA ¡Lo que tú!

ROQ. ¿Lo que yo? ¡Pues toma! (Empieza á morradas con el Chori.)

CHORI ¡Que me hace usté daño!

GOL. 1.º (Interponiéndose.) ¡Vamos!

ROSA ¡Roquete!

GOL. 2.º ¡Lo va á brear!

ROQ. (Que se ha despachado á su gusto.) ¡Si no mirara, hombre!...

CHORI (Quejándose.) ¡Ay, mi madre!

ROSA (A Roquete.) ¡Miá que eres bruto!

ROQ. Pos respetarme, y sobre tó, dejarme á la Rosa.

ROSA ¡Anda! Pero, ¿es que somos novios?

ROQ. No, señor; pero hay cosas que atan más; el calor en una noche de frío, el mendrugo partío en un día de hambre, una bofetá que te defienda, una amistá que te da gana de vivir; si tó eso no es más que ser novios, que venga Dios y lo vea.

GOL. 1.º ¡Vaya un gachó pa un mitin! (Enternecido.)

GOL. 2.º ¡Melquiades Alvarez!

ROSA ¡Y á tó esto, ese en un mar de lágrimas! ¡Miá que eres!...

ROQ. (Con remordimiento.) ¿Te he hecho daño?

CHORI Regular, mira. (Enseña un ojo que tiene negro.)

ROQ. (Asustado.) ¡Maldita sea, hombre! ¿Ves tú?

CHORI ¡Las estrellas!

GOL. 1.º Paece una portá de *Blanco y Negro.*

GOL. 2.º ¡Ya, ya! ¡A dos tintas!

ROQ. Pero señor, ¿por qué os meteis conmigo?

CHORI ¡Pero si yo no me he metío, si es que venía acompañando á ésta pa que no la pegase la Olegaria, la del Tripita, que se las tié jurás desde que ésta vende en Apolo.

ROQ. ¿Y por qué no te has explicao?

CHORI Iba á pedir la palabra, pero como usté usa esos medios tan antiparlamentarios...

ROSA (A Roquete.) Sí que eres más bruto que un guardacantón.

ROQ. (Completamente arrepentido.) Oye, Chori...

CHORI ¿Qué?

ROQ. Disimula, ¿eh?

GOL. 1.º Me paece que como no te lo tapes no lo vas á qoder disimular.

ROQ. El pan mascao es güeno pa la hinchazón.

CHORI Mejor es pa el estómago, no creas.

ROQ. Toma una perra y póntela de árnica que es como mano de santo. (Le da la perra.)

CHORI Gracias, señor Roquete. (Medio mutis Al Golfo 1.º) Oye, tú, ¿me sentará un quince?

GOL. 1.º Si convidas, seguro.

CHORI (A Roquete.) ¿Me da usté cinco pa hilas?

ROQ. Toma y no abuses. (Le da otra perra.)

GOL. 1.º Nosotros vamos á hacerle la primera cura. Andar vosotros. (Vanse los cuatro regañando tercera izquierda.)

ESCENA V

ROQUETE y ROSA

ROSA ¡Güeno, pos queda con Dios. (Medio mutis.)

ROQ. (Deteniéndola.) Aguarda, tú.

ROSA ¿Qué tripa te se ha roto? (Descarada.)

ROQ. (Cortado.) Hombre, rompérseme, rompérseme nenguna, pero...

ROSA ¡Entonces!

ROQ. Pero ..

ROSA Es que no tengo gana de hablar contigo porque eres un bórcego, un bestia, un animal y un bruto.

ROQ. Rosa, que me paece que me estás ofendiendo.

ROSA Sí, señor, un bruto y además un cerdo.

ROQ. Rosa, suprime el cerdo que es vigilia.

ROSA No me da la gana y no te pougo más apellidos no vaya á ser que no te cojan en la cédula.

ROQ. Te lo agradezco, pero por ese lao soy expósito.

ROSA ¿Te paece bien que tiés á tos los golfos señalaos?

ROQ. Es pa conocerlos.

ROSA Y pa que te conozcan. Mira que ahora el pobre Chori una semana lo menos con un ojo estilo imperio...

ROQ. ¿Qué culpa tengo yo de no poder dar un consejo á un amigo sin que le amorate.

ROSA Tómalo á chunga, hombre; ¡mal corazón!

ROQ. (Ofendido.) ¡Eso si que no! ¡Mal corazón no!

ROSA ¡Roquete!

ROQ. Insúltame, llámame lo peor de lo peor, pero no me digas que yo tengo mal corazón, que es la única fortuna que tengo yo en este mundo.

ROSA No te enfades.

ROQ. No, contigo no; pués decirme toas las perrerías que quieras y hasta pegarme, lo mismo que Mateo, sois los únicos á quien yo quiero de veras. Yo era un golfo que estaba en el mundo más solo que un hongo, sin más familia que la natural por el abandono de la toilete, sin más calor que el del sol, sin más techo que el cielo; en esta situación vivía de mis rentas y me iba haciendo un hombre. Una noche mu fría, mu fría, iba por la calle de Alcalá pensando si irme á dormir al hotel de Rusia ó quedarme en el quicio de una puerta, cuando allego al pórtico de San José, me fijo y señores, aquello parecía la posá el peine. Trepo la verja, paso á la alcoba y me encuentro con una cama, pero que estilo don Luis XV. Voy á mullir el colchón y oigo que me dicen:—«Tú, que haces cosquillas.»—Le había llegao á la lana á un socio... Me acurruco y me eché como pude, ¡camará, qué güen calor! Pero de pronto se me empieza á agitar la almohá y tengo que cambiar de sitio, me voy á otra y también me agüecan; hasta que caí en una que soportó resiná la molestia, me preguntó si estaba cómodo y hasta me dió media manta pa que me abrigase. Cuando hubo luz y abrí los ojos, tos los compañeros de hotel se habían pirao, estaba yo solo con el amigo de palo santo. Me esperecé, me tiré del lecho y cuando iba á dirme se me ocurrió llamar al compañero de alcoba—oye, tú, le dije, agüeca que ya han pasao las burras de leche.—«Va»—refunfuñó.—Anda, hombre, que te se va á hacer tarde pa la oficina.—«Déjame», me contesta—y cuando ya me iba se me ocurre decir:—Pero, ¿no ves que ha

amanecío?—«Yo no veo na.»—Anda, qué primo.—«Soy ciego.»—Me fijo y era el Evangelio. Me dije: ¿le voy á dejar solo pa que se mate de un trompazo ó le coja el tranvía? y dándole mi brazo le dije:—Echa pa alante que ya tiés ojos con los míos.—El ciego era Mateo; desde entonces como hermanos, juntos hemos pasao las morás, los días sin pan; yo me he sacrificao por él; y por él daría mi vida si hiciese falta. Ahora dime si el hombre que siente y piensa como yo es malo ó bueno, y si eso no es tener buen corazón que venga Dios y lo diga.

ROSA (Enternecida.) Eres más bueno que el pan, Roquete.

ROQ. Conque tú lo creas pa mí es como si lo creyera el mundo entero.

ROSA Gracias.

ROQ. (Cogiendo las violetas.) Y toma, que se me olvidaba.

ROSA ¡Violetas!

ROQ. El oro del mundo me hubiesen ofrecío por ellas y yo siempre las hubiese guardao pa tí.

ROSA ¡Qué bien güelen!

ROQ. En la Casa de Campo las he quitao pa que tengas pa vender.

ROSA Lástima da quearse sin ellas.

ROQ. Pos no las vendas.

ROSA ¡Claro, no las vendas! ¿T'has creído que yo soy un camaleón?

ROQ. Es verdá. ¿Ves tú? Lo que pa los señoritos es adorno y regalo, pa los golfos es alimento.

ROSA De qué güena gana me las pondría en el pecho y en la cabeza y me pasearía como una señorona.

ROQ. ¡Figúrate si hay dinero en el mundo pa pagar ese puñao de flores! Véndelas que yo cogeré otras pa tí.

ROSA ¡Vender! ¡Si tú supieras!

Música

Con la alegría en la cara
y la penita muy dentro,
voy ofreciendo mis flores
á cuatro pollos entecos.
Y voy brindando alegrías
aunque me esté repudriendo,
y voy la pena ocultando
porque á nadie le intereso.
Y cuando algún hombre
se llega hasta mí
es cosa segura
que no es con buen fin.

—

Aunque parezca mentira
no es lo mejor vender flores,
porque también tién espinas
y tienen sus sinsabores;
pués nunca falta un silbante
que presumiendo de listo
me dice: «Tú eres la rosa
que de veras necesito.»
Y por cuatro ochavos
pretende comprar
lo que con dinero
no se pué pagar.

Hablado

Güeno, adiós.

ROQ. Adiós.

ROSA Y gracias.

ROQ. No hay de qué.

ROSA ¡Ah! y que no se te olviden las flores, y mañana mismo. (Vase corriendo muy alegre foro izquierda.)

ROQ. Sí, sí, te las traeré. Vaya si te las traeré... ¡Maldita sea la pobreza!

ESCENA VI

ROQUETE y GOLFO 2.º; después MATEO

GOL. 2.º (Por el foro izquierda, limpiándose la boca.) Ya está curao ese.

ROQ. ¿Cómo ha quedao?

GOL. 2.º Pues ha quedao... ha quedao en pedirte otros quince pa que le hagamos la segunda cura.

MATEO (Dentro foro izquierda.) ¿Roquete?

GOL. 2.º Anda, ya tiés ahí á tu amo; te la vas á ganar.

ROQ. ¡So primo! en su vía me ha pegao, además no es mi amo, es mi compañero, mi amigo.

MATEO (Viene por el foro con la guitarra cruzada á la espalda y tanteando con la garrota.) ¡Roquete! (Avanza.) ¡Roquete! ¿No hay nadie aquí? (Da con el regatón de la garrota al golfo en el pié.)

GOL. 2.º ¡Ay! Hay, sí, señor, hay.

MATEO ¿Está aquí Roquete?

ROQ. Presente.

MATEO Ya era hora de que te encontrase, bribón. Mira, mira qué golpe me he dado por andar solo. (Señala la frente.)

ROQ. ¿Dónde? ¡Anda la diosa! ¡Maldita sea! ¿Te has hecho mucho daño? Pégame, dame un garrotazo; pero fuerte, ¿eh?

MATEO No seas tonto.

ROQ. Dámele, hombre, dámele; me lo merezco por bruto y por desagradecío; pero, ¿te duele mucho?

MATEO No, hombre, total na; fué al doblar la esquina...

ROQ. Bueno, pos mira, pa quedar en paz dame el estacazo.

MATEO ¡Que no!

ROQ. Trae. (Le quita la garrota y se la da al Golfo 1.º) Toma, pégame tú, pero fuerte, aquí en la pelota.

GOL. 2.º ¡Mira que te voy á hacer daño!

ROQ. (Agachándose.) ¡Duro y á la cabeza!

GOL. 2.º Pues, toma. (Le da un estacazo.)

ROQ. ¡Ay! Animal.

GOL. 2.º Pero si me lo has mandao tú. ¡No me pegues' ¡Por tu madre!

ROQ. Anda, arrea. (Se lía á morrás con él.)

GOL. 2.º (Marchándose foro derecha.) ¡Qué bárbaro! Pues si le doy fuerte...

ESCENA VII

ROQUETE y MATEO

MATEO ¡Pero que siempre has de ser el mismo!

ROQ. Es que no sabes el chichón que me ha he cho. Toca, toca.

MATEO (Después de tocar.) No te apures, te compraré otra gorra más grande.

ROQ. ¡Me la van á tener que hacer á la medida!

MATEO Dime, ¿dónde has estao pa no buscarme en tó el día?

ROQ. Pues verás, esta mañana la tuve que bajar á la Rosa el saco al río, porque, no te creas, en esa casa son como los chorros del oro, se mudan de limpio casi tos los meses.

MATEO Güeno, ¿y después?

ROQ. Estuve enseñando al seisteto del Afanapanecillos la habanera del bicarbonato, que me ha salío mu reonda. Me dieron seis rales.

MATEO Pos dámelos porque hoy he sacao yo mu poco.

ROQ. El caso es...

MATEO ¿Te los has gastao?

ROQ. Lo he empleao cuasi to en obras benéficas. A la madre de la Rosa la he dao dos rales pa pagar la casa; debían dos días y las iban á echar.

MATEO ¿Por qué no me lo han dicho?

ROQ. Por vergüenza, como las has dao ya tanto... Bueno, pos me quedaba una peseta, pero al Chori le tuve que dar quincito por daños y perjuicios de un puñetazo, y al Boqueras veinte pa que llevase unas naranjas á su padre que está en el hespital; toma tó lo que me ha sobrao. (Le da unas perras.)

MATEO Pero, aún no me has dicho ande has estao por la tarde.

ROQ. En la Casa de Campo cogiendo unas violetas pa la Rosa.

MATEO ¡Ah, ya!

ROQ. Ayer no salió á vender porque no tenía pa comprarlas.

MATEO Debía dedicarse á otra cosa; eso de las flores es tan...

ROQ. ¡Ella es mu honrá!

MATEO Ya, ya lo sé. Dime, ¿está muy guapa?

ROQ. ¡Un porción! Está que accidenta. Se ha puesto tan gorda, tan reonda, tan mujer...

MATEO Dime, ¿cómo tiene los ojos?

ROQ. Negros, mu negros, mu grandes y mu.. no sé cómo decirte pa que me entiendas. Paece que tié el alma en ellos, que te acarician cuando te miran, que te hablan...

MATEO (Con profunda amargura.) (¡Dios mío, cómo serán los ojos!) Dime, Roquete, y su cara y su pelo, ¿son suaves?

ROQ. Mira, eso no sé, porque yo no he podío tocarla, y no creas que por falta de gana; pero una vez me dió una bofetá que por poco tié que haber junta de médicos.

MATEO ¿Y es blanca? Dicen que lo blanco es belleza.

ROQ. La cara no la tié mu blanca que digamos, pero escucha: una vez que la ví guardarse una peseta y se descuidó... chico, ¡como el ampo la nieve!

MATEO Yo lo que conozco de ella no pué ser mejor Su voz es tan dulce, tan bonita, sus cantares me llegan al alma y paece que veo la suya cuando la oigo cantar, pos la pone en lo que canta. Y es tan güena pa los suyos, tan cariñosa conmigo... Yo no sé cómo es ella, pero su alma sí, porque la adivino y es hermosa.

ROQ. Será como tú dices; yo el alma no se la veo pero en cambio si me la encuentro en su casa algo desarreglá, (Empieza la orquesta) adivino otras cosas que ríete tú de to lo demás, ¡es una estauta!

MATEO Escucha, ¿no es ella?

ROQ. Sí.

ESCENA VIII

ROSA, MATEO y ROQUETE

Música

ROSA (Dentro.)
Sentí frío al darte un beso
y tú sentiste calor,
me besaste con los labios,
yo á tí con el corazón.
MATEO ¡Es ella!
Qué triste resuena su voz.
ROQ. Nos ha puesto tristes
con esa canción.
MATEO Dios sabe sus labios
á quién besarán.
ROQ. Ya viene, y al verla
las penas se van.
ROSA ¡Salud! ¿Cómo estábais
tan tristes aquí?
ROQ. Contábamos cuentos.
MATEO Oyéndote á tí.
Dicen, chiquilla, que tienes
la cara de rosas,
los ojos de fuego.
Dicen que aquel que te mira
no vive y suspira
por verte mejor;
deja que en tí confiado,
teniéndote al lado
te diga este ciego,
que si verte pudiera,
si en tus ojos se viera,
también te ofreciera
su vida y su amor.
ROSA Todos los que eso aseguran ...
ROQ. Yo soy uno de ellos.
ROSA Quieren hacerme favor.
ni mi cara es de rosa,
ni mis ojos son fuego,
ni encanto, ni ciego
á nadie de amor.

ROQ. Me parece extraño
su modo de hablar;
sin querer recelo,
no sé qué pensar.
O mucho me engaño,
ó va á suceder
que el ciego pretenda
lograr su querer.

MATEO Deja, Rosita del alma,
que el ciego á tu lado
se sienta dichoso.
Deja que junto á tí llegue
y alegre te entregue
cariño, amor y hogar.

ROSA Gracias por tantos favores.

ROQ. No hay duda, la quiere.

ROSA Tiempo de hablar quedará
que es asunto muy grave
cuando en serio se toma;
tomémosle á broma
y el tiempo dirá.

MATEO Oye, Rosa.

ROSA Hasta luego. (Mutis.)

MATEO ¿Se va?

ROQ. Se va.

MATEO ¡Rosa! ¡Rosa!

ROSA (Dentro.)
Sentí frío al darte, etc. etc.
(Al terminar Rosa su cantar empieza.)

ESCENA IX

MATEO y ROQUETE

Hablado

MATEO ¡Rosa! ¡Rosa!
(Queda escuchando la voz de Rosa.)

ROQ. (¡Madrecita mía, to por el suelo! ¡Mateo enamorao de mi Rosa, ¿y quién le desengaña al pobre ciego?) (Queda muy apenado.)

MATEO ¡Ya no se la oye! (Pausa, termina la música.) ¿Volverá? dí, Roquete.

ROQ. Sí, Mateo, volverá.

MATEO ¡Ay, qué alegría más grande si vuelve; qué alegría!... Esa chica, Roquete, hace otro de mí con lo que canta y con lo que habla; es tan güena y tú dices que es tan guapa, que no pueo quererla más. La quería hace mucho tiempo, por eso te preguntaba tanto de ella... y tú, que eres mis ojos, me la pintabas tan bien... pero hasta hoy no me dao cuenta de to lo que la quiero. La veo aquí grabá en mi corazón y me paece que tengo luz drento de mí.

ROQ. (¡La quiere como yo la quiero!)

MATEO Puedo hacerla mu felíz aún siendo ciego.

ROQ. (¡Tendré que morirme de pena, ocultar mi querer como un crimen!)

MATEO Si me quiere como yo á ella ¡qué feliciá más grande, Roque! Tú, lazarillo de mi vida, ya verás como mi corazón tiene en ella también un lazarillo que le lleve á la feliciá.

ROQ. (¡Yo fuí el lazarillo de su corazón como de sus ojos!)

MATEO Pienso cantar por las calles mejor que nunca, esmerarme en tocar la guitarra pa ganar mucho pa ella y tenerla como una reina... y cuando nos casemos... (Muy alegre.) ¡Ay! no quiero hacerme ilusiones, y sin embargo, me paece que va á ser verdá to lo que pienso. Tengo una alegría, una alegría tan grande, que quiero que tú también te alegres conmigo, Roquete de mi alma, ¿oyes?

ROQ. (¡Ay qué pena más grande!)

MATEO ¿No me contestas? ¿No te alegra mi felicidá? ¿Es que no me quieres?

MATEO Te quiero como siempre, que si yo fuí el lazarillo de tus ojos, tu fuiste el de mi pensar que también se espampana uno los sesos andando por la vida con los ojos abiertos.

MATEO Yo la tengo que hablar claro y á su madre también. Llévame allí esta noche; ¿tú crées que me quedrá?

ROQ. (¡No! no, lo que pienso no, antes debe ser su feliciá que la mía.) Sí, Mateo, te quedrá y te quedrá mucho.

MATEO ¡Ay, entonces qué alegría, Roquete de mi corazón! Al ciego ya le ha llegado la suya. Estoy muy contento y quiero que tú también lo estés, que tus alegrias siempre han sido las mías como tuyas mis penas.

ROQ. (¡Dios mío, que pueda más el cariño por Mateo que el de Rosa! ¡Calla corazón que no sabes lo que te dices!) Sí, esa alegría también es mía Mateo, también, también.

MATEO Ven á mis brazos, haremos de nuestras alegrias una mu grande.

ROQ. Sí, sí, Rosa sola pa tí, pa tu feliciá, pa tu alegría.

MATEO Eso, eso Roquete; tengo muchas ganas de reir y de cantar. (Ríe gozoso.) Nunca me he reido con más ganas. (Abraza á Roquete.) Pero qué es eso ¿lloras?

ROQ. (Limpiándose las lágrimas.) No, no.

MATEO Sí, lloras.

ROQ. ¡Es de alegría! (Hace mucho tiempo que no lloraba con tanta pena.)

MATEO Aprieta, Roquete, aprieta.

ROQ. (¡Y yo que la quería con toa mi alma!) (Quedan abrazados. Telón rápido.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Calle en un barrio céntrico de Madrid. Telón corto. Es de día

ESCENA PRIMERA

El CHEPA, el COJO y el MANCO. Salen por la derecha

Música

CHEPA ¡Aaaah! (Bostezando.)
COJO ¡Aaaah!
MANCO ¡Aaaah!
LOS TRES Aquí están los pobrecitos
que no quieren trabajar,
y que viven de milagro,
gracias á la caridad.
Tengan ustedes compasión.
Denme una perra para pan
para hacer la digestión,
para pan, para pan
con requesón.
COJO Alguna vez suele ocurrir.
MANCO Que nos dan diez.
CHEPA O nos dan que sentir.
LOS TRES Porque hay algunos
tan roñosos y agarraos
que no sirve ser pobre porfiao.
CHEPA Por las mañanas suelo dir
á las Descalzas á pedir,
que es donde más suelo sacar.
COJO Yo por la tarde en San Ginés
y por la noche en el Inglés,
cuando es la hora de cenar.
CHEPA Yo voy al rancho de San Gil
donde lo dan con perejil,
que cuasi, cuasi es un manjar.
LOS TRES Y recorremos tó Madrid
desde Palacio á Chamberí
donde la gente siempre da.

Soy un pez con testuz,
por arriba, por abajo y al trasluz.
Pues aunque alguno crea
que soy { manco, / cojo de verdaz, / chepa, }
yo le diré un secreto:
que no tengo de eso ná.

MANCO ¡Pero que ná!
COJO ¡Ná!
CHEPA ¡Ná!
MANCO ¡Ná!
TODOS ¡Absolutamente ná!
Por lo mismo si reparan
que me quito la { manquera. / chepera. / cojera. }
ya veran que es de primera
nuestro modo de fingir
y pedir y engañar
y á solas alegres
solemos bailar
el Kake-walk del pobre { manqué. / chepé. / cojé. }
que lo bailamos sin paripé
y ha de verlo usté.

(Bailan el Kake y cuando lo indica la partitura dicen: «¡los guardias!» recoge la muleta el Cojo y salen corriendo los tres por la izquierda.)

ESCENA II

ROQUETE

(Sale por la derecha con tres ó cuatro perros en brazos (procúrese sean distintos á los del cuadro anterior), y dos atados.) Estoy pasando una vida de perros... Hace quince días que hago de institutriz día y noche, y tó por primo. ¡Luego dicen que tié uno malas pulgas! (Se rasca.) Me he domiciliao en la visera de la Puerta del Sol, y me paso la vida gritando: ¡El fosterriere se vende! ¡El guardián de la casa!

¡El faldero cariñoso!... ¡Y que si quieres, no me deshago de una alhaja de estas por na del mundo! Desde el punto y hora que tuvo el Banquero que traspasarme la mercancía por quiebra, éstos y yo de la familia. ¡Y miá que fué desgracia la del pobre Banquero! Allí estaba él, aquí yo; vocea: «¡El perro de presa enano!» Una señora que pasa se da por aludida, le llega al amor propio al marido, que la acompaña, le da dos pilongas el Banquero, éste le endiña también, vienen los del casco duro, vamos á la comi, y al Banquero le sale quincena por blasfemo. Antes de irse al chalet de la Moncloa me dice: «Cuídame á estos animales como hijos», y yo en un rasgo de filiantropo, los adozto, y hasta ahora... ¡Y vaya una vida; deles usté de comer, aguante las incomodidades naturales y cuide de que esta infeliz, que es tó corazón, no haga caso á este lanudo, que no es de su raza... Y á tó esto, Mateo abandonao y mis habaneras abandonás y yo con mi pena repudriéndome... (Dirigiendose á un perro de los que lleva en brazos) Sí, Pildorilla, el pobre Roquete tié muchas penas y muchos quebraderos de cabeza, y el mejor día se la va á espampanar contra las piedras de la calle de Segovia. No gruñas, toma este terrón y cómetelo sin que te vean, y no hagas caso de éste, que no te quiere con buen fin. ¡Ay, Dios mío! ¡Pa qué viviré yo! Ese Mateo... Esa Rosa... ¡En fin! (Voceando.) ¡El fosterriere se vende! ¡El terranova de bolsillo! (Mutis.)

ESCENA III

DON ALIFONSO, después MATEO por la derecha

Hablado

ALIF. (Sale pausada y solemnemente en la actitud indicada en el primer cuadro. Atraviesa la escena y al llegar á la bateria de la izquierda hace una pausa, se pone el

sombrero bruscamente y dice con mucha chulapería.) ¡Maldita sea la!... ¡La vérdiga que día! (Pausa.) Vístase usté de senador vitalicio, hágase usté una cabeza de artista.. ¡pa tres rales!- Mañana me dejo tufos y güelvo á mi primitivo ser y estao y que pida ilustre don Antonio Maura que le ayuda mucho el tipo. (Sale Mateo por la derecha con guitarra y la garrota tanteando. Al verle.) ¡Caray, Mateo!

MATEO Don Alifonso, ¿es usté?

ALIF. Yo mismo.

MATEO ¿Y cómo va usté de pedir?

ALIF. De pedir, bien; lo que pasa es que los demás andan mal de dar. ¡Chico, vaya una crisis!

MATEO Sí es que to está muy malo.

ALIF. Rematao; como que á mí no me queda más recurso que pedir de viuda velá y cantar romanzas de ópera. A los chicos los tengo también en la calle haciendo de prodigios en el garrotín; pero que si quieres, ni un real.

MATEO ¡Es que cada día que pasa somos más!

ALIF. ¿Y á onde tan solo? ¿cómo no te acompañan ni la Rosa ni Roquete?

MATEO No diga usté na; pero es que me escapo ahora tos los días en cuanto se descuidan.

ALIF. ¿Que te escapas?

MATEO Sí, señor, es una sospresa mu grande que quieo darlos; pero vaya usté á saber si podré dársela.

ALIF. ¿Qué es ello?

MATEO ¿Usté me promete no decir palabra?

ALIF. ¡Palabra!

MATEO ¿De veras?

ALIF. ¡Que sí, hombre, descuida!

MATEO (Con misterio y alegría.) Voy á casa del dotor.

ALIF. ¿Y pa qué vas á casa del dotor?

MATEO Pa la vista; dicen que es un hombre que sabe mucho; me está dando las corrientes elétricas.

ALIF. No quiero desanimarte, pero...

MATEO Es, señor Alifonso, que desde que me he casao con la Rosa, to mi afán es tener una

vista mu clara pa verla; ¡dicen que es tan reteguapa, tan reteguapa! que es mucha pena esta de no tener luz en los ojos.

ALIF. Fetivamente; pero, chico, lo veo tan difícil...

MATEO No me quite usté las esperanzas del to; tal vez la electricidaz me ponga en los ojos la fuerza que me falta pa ver, y si veo un poquitín na más que sea, hágase usté cuenta qué alegría pa mí y qué sospresa pa ella, que me quiere tanto. Es lo único que me falta pa ser completamente feliz; porque desde que tengo á mi lao á la Rosa, señor Alifonso, me voy enterando de que eso del cielo pué ser verdaz.

ALIF. ¿Y tú te notas algo?

MATEO Entoavía no, pero el dotor me ha dado mu güenas esperanzas. La cura me duele que me rabia, no crea usté, pero si es pa ver luego, bendito dolor.

ALIF. ¡Que Dios lo quiera, hombre! ¡yo me alegraré mucho, ya lo sabes!

MATEO Lo sé, don Alifonso. Güeno, pues hasta otro rato. (Se dispone á marchar.)

ALIF. Buena suerte. Me da miedo verte marchar así solo; y luego cómo vives en un destierro...

MATEO Está lejos, sí, pero tenemos una casa tan hermosa, con su jardincito y to, no crea, es la alegría de Rosa que está siempre en él. Yo voy con mucho cuidao, arrimadito á la parez, mu despacio, y cuando llego pa cruzar una calle ó tomar el tranvía, pos me lleva uno que pasa y tan ricamente. (Inicia el mutis.)

ALIF. Vaya, adiós y que te cures.

MATEO ¡Gracias! ¡Ay, qué alegría si viese aunque no fuera más que un poquitín! (Mutis.)

ALIF. (Volviendo á su actitud.) A ver si quié Dios que llegue á la peseta. (Mutis y telón.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Interior de la vivienda de Mateo. Casa blanca en segundo término, con puerta y ventana al foro por las que se verá un pequeño jardín; puertas laterales. Sillas, mesa, cómoda y modestos muebles.

ESCENA PRIMERA

ROQUETE, AFANAPANECILLOS y CIEGOS 1.º y 2.º con violín, guitarra y bandurria. Roquete aparece sentado en una silla en actitud triste

AFAN. (Entra primera derecha guiando á los Ciegos.) Güenos días, Roquete.

CIEGOS Muy buenos.

ROQ. Pasar, Mateo se ha marchao.

AFAÑ. No le buscamos á él. Venimos á que nos vendas unos plegos de la habanera esa que has hecho pa el Fideo. Estos casi se lo saben, y con una lección tuya...

ROQ. Yo no estoy pa músicas hoy, otro día.

AFAN. Miá que nos hace falta, porque el *vagamundo* lo tenemos esprimío.

ROQ. Bueno, pos venga; pero ya sabéis que tenéis que comprarle á Mateo ocho manos de la habanera. Atención. ¡El aeroplano! ¡Aéreo de habanera! ¡Venga!

Música

ROQ. Tengo...
CIEGOS ¡Tengo!
ROQ. Tengo, chiquilla, el capricho
de comprarte un aeroplano,
porque...
CIEGOS ¿Por qué?
ROQ. Porque un amigo me ha dicho
que es un globo de verano.
TODOS Si en él te vas remontando
pa surcar la inmensidad,

te puedes ir solazando,
solazando de verdad.

ROQ. ¡Súbete!
CIEGOS ¡Súbete!
ROQ. ¡Anda ya!
CIEGOS ¡Anda ya!
ROQ. ¡Súrcala!
CIEGOS ¡Súrcala, súrcala!
ROQ. Ande el areo, ande el areo,
ande el *areoplano*
que da un mareo,
que da un mareo
que hasta resulta sano.
¡Gloria al gran Zeppelín!
CIEGOS ¡Pelín!
ROQ. ¡Gloria á Santos Dumont!
CIEGOS ¡Dumont!
ROQ. Gloria que gloria,
gloria que gloria,
gloria *in excelsis de... on.*

Coda.

TODOS Si vas en aeroplano
verás la luna,
verás la luna y el sol;
verás las estrellitas
cuando te caigas
sobre un farol.

ESCENA II

DICHOS; después ROSA

Hablado

AFAN. Al pelo; tiés la gran idea pa estas cosas.
ROQ. (Dándole las coplas.) Pos ahí van las ocho manos y que ganéis mucho.
AFAN. Hasta otro día. (A Rosa, fuerte.) Güenos días, Rosa.
ROSA (Dentro.) Adiós. (Sale izquierda.) Recuerdos á la Pepa. ¿Sigue pidiendo de baldá?
AFAN. No, ahora sale de viuda con los cuatro chicos de mi hermana; la va mu bien.

ROSA ¿Y tu hermana?

AFAN. Esa está hecha una duquesa; con los memoriales y las señoras de la junta saca un dineral; y ya ves, aun nos cobra á nosotros una peseta por el alquiler de los chicos.

ROSA Un día iré á verla.

AFAN. Desde que tenéis hotel no hay quien sus vea, como no venga á este destierro; pero tenéis un palacio.

ROSA La casa es pequeña y está mu vieja, pero con el jardincillo ese y el peazo de güerta nos sirve de distracción y nos ayudamos; lo malo será en el invierno.

AFAN. Vaya, hasta otra y recuerdos á Mateo. Amos, socios.

CIEGOS Adiós. (Mutis primera derecha.)

ROSA Hasta otro día.

ESCENA III

ROQUETE y ROSA

ROSA ¿Has regao los claveles?

ROQ. No, cuando vine de llevar á Mateo á la iglesia tuve que poner unos cristales en la tapia, porque mira, por allí saltó ayer un chico, destrozó toas las lechugas, y se llevó la mar de flores.

ROSA ¡Son el demonio!

ROQ. Mira qué hermosos están los claveles. Aquellos reventones no se venden; son solo pa tí, pa que te los pongas en el pelo como una gitana. ¡Estás tan reguapa con ellos!

ROSA ¿Tan guapa estoy?

ROQ. ¡Como que tú no lo sabes!

ROSA ¡Palabra!

ROQ. Pos ven, ponte los de aquél tiesto, y después mírate al espejo, verás la reina de España.

ROSA ¡Da lástima cortarlos!

ROQ. Anda, te los voy á poner yo mismo.

ROSA Aguarda, que voy á apartar de la lumbre la comida de Mateo. (Mutis izquierda.)

ROQ. ¡Mateo! Siempre él viene á amargar mi felicidá... y es la conciencia, es que no se pué ser feliz á costa de otro ni un momento. Toas estas alegrías no valen pa pagar ni un minuto de lo que yo sufro á toas horas. Quiero olvidarlo, quiero ser feliz y siempre tengo delante mi canallá, porque yo soy un canalla, un ladrón; un mal hermano, porque Mateo es como mi hermano. ¡No pueo, no pueo sufrir más esto! ¡Mañana me voy, por estas que me voy! (Pausa.)

ROSA (Saliendo.) ¿Qué te pasa?

ROQ. Na. ¡Que me voy mañana mismo!

ROSA ¡Roquete!

ROQ. ¡Está decidío! Se me ha ocurrío una cosa mu güena. Dios me ha iluminao. Paece de novela. Verás Mañana llaman al servicio al hijo de la señá Petra, le mandan na menos que á Galicia, y ya ves la probe no tie más que lo que él gana, porque el sinvergüenza del padre ya sabes lo que hace. Yo he salío libre, pos yo voy por él, y el se quea en su casa y yo mu lejos, mu lejos.

ROSA ¡Roquete, eso no!

ROQ. ¡He dicho que está decidío y decidío está! Alguna vez he de tener juerza de voluntá y he de ser hombre. No hablemos más de eso. No llores, no llores. Anda, vamos á coger los claveles. (Mutis foro.)

ESCENA IV

MATEO. Por la derecha. Dentro

¡Rosa! ¡Rosa! ¡Roquete! ¡Rosa! (Entra. Ha recobrado la vista; viene sin guitarra ni garrote. Muy gozoso.) No están. ¡Qué alegría! ¡Qué alegría! ¡Qué hermosa es la luz! ¡Qué hermoso es el cielo! ¡Qué hermosa es la vida!... Mi casa, ellos; ¡qué feliz soy, qué sorpresa voy á darlos! ¡Qué ganas tengo de ver á mi Rosa! Cuando me quitaron la venda hubiese querido verla

á ella antes que á nadie. Hice mal en ocultarla que me iba á curar; fuí un egoísta guardando pa mí solo la esperanza y la alegría de ver. ¡Y qué hermoso es ver! ¡qué triste era andar por el mundo con los ojos cerraos! (Se oyen las risas de Rosa.) ¡Rosa!... está ahí, en el jardin, con sus flores (Se acerca á la ventana.) ¡ella! ¡ella! ¡Dios santo qué guapa es! más, más de lo que yo me figuraba. ¡Rosa! (Transición.) ¡Eh! ¿Qué veo? ¡Roquete! ese es Roquete... ¡La abraza! ¡La besa! ¡Ah, Dios, no, no es posible! ¡Serías muy cruel, Dios mío! ¡Ríen! Hablan de cariño. ¡¡Me engañaban!! ¡Infames! ¡Para esto he recobrao yo la vista! ¡Maldita luz! ¡Maldito ver! ¡Quisiera arrancarme los ojos! (Queda anonadado sentado en una silla.)

ESCENA V

MATEO y ROSA, por el foro adornado el pelo con claveles

ROSA ¡Mateo! ¿Estás aquí?

MATEO ¡¡Rosa!! ¡Infame!

ROSA ¡Mateo!

MATEO ¡Mateo que ve, que ve toa tu infamia!... ¡Bribona! ¡Bribona! No pagarás con tu vida el daño que me haces. (Le echa las manos al cuello y lucha con ella, que en vano trata de desasirse.) He de matarte; ¡maldita, maldita sea tu hermosura; cuando la pueo ver es pa odiarte, pa maldecirte, pa matarte por infame, por infame! ¡Oyes, Rosa!... (Rosa se desploma. Pausa.) ¡Rosa!... ¡Muerta! ¡La he matao yo! ¡yo! ¡Rosa, Rosa mía! ¡Oh, Dios! Pa esto he recobrao yo la vista, pa perder toa mi felicidá, pa matar á lo que más quería! ¡Dios, Dios si eres güeno güélveme á mi ceguera!...

ESCENA FINAL

DICHOS y ROQUETE

ROQ. ¡Mateo! ¡Rosa!

MATEO Rosa está muerta. La he matao yo, ¡canalla, infame!

ROQ. ¡Rosa! ¡Muerta, muerta!

MATEO Yo, yo que he recobrao la vista pa ver toa vuestra traición, toa vuestra infamia.

ROQ. ¡Perdón, perdón, Mateo!

MATEO ¡Perdón! ¿y ella, y mi felicidá?

ROQ. ¡Perdón, perdón!... (Llora con desesperación.)

MATEO No, no puedo perdonarte, no quiero verte, maldito. ¡Vete, vete; no quiero ver á nadie no quiero ver na! ¡Dios mío, güélveme á mi ceguera! (Telón.)

FIN DE LA ZARZUELA

Obras de los mismos autores

De Antonio Fernández Lepina

Estrella, juguete cómico. (Teatro Lara.)
La mujer de Cartón, humorada. (Teatro de la Zarzuela.)
Hilvanes, entremés. (Teatro de la Princesa.)
La fea del ole, sainete. (Teatro Cómico.) (Tercera edición.)
Don Gregorio El Emplazado, inocentada. (Teatro de la Princesa.)
Chiquita y bonita, entremés. (Coliseo del Noviciado.)
os cuatro trapos, sainete. (Gran Teatro.)
Suspiros de fraile, opereta bufa. (Teatro Martín.)
El mantón de la China, sainete. (Teatro Cómico.)
La corte de los milagros, zarzuela. (Teatro Martín.)

De Antonio Plañiol

Madrileñerías.
La mujer de Cartón.
Hilvanes.
La fea del ole. (Tercera edición.)
Don Gregorio El Emplazado.
Chiquita y bonita.
Los cuatro trapos.
Suspiros de fraile.
El mantón de la China
La corte de los milagros.

Precio: UNA peseta